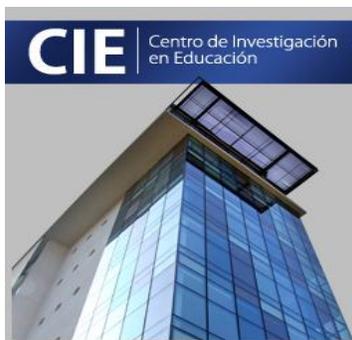


CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN

Experiencias de los Desertores y Percepciones de los Estudiantes de Cerro Navia Acerca del Abandono Escolar: Efectos, Implicancias y Proyecciones

**ÓSCAR ESPINOZA
DANTE CASTILLO
LUIS EDUARDO GONZÁLEZ
EDUARDO SANTA CRUZ**

Documento de Trabajo CIE N° 5
www.ucinf.cl



Santiago de Chile, 04 de Octubre de 2010
Contacto: cie@ucinf.cl

1.- Introducción¹

Hace algunos años el sistema educativo nacional se comprometió con la tarea de asegurar 12 años de escolaridad para la totalidad de la población chilena. El hecho que una proporción elevada de niños y adolescentes abandone tempranamente el sistema educativo, sin lograr alcanzar los niveles mínimos de formación y aptitudes académicas se traduce en una reducción de las probabilidades para insertarse en el mercado laboral y disminuye las expectativas de situarse fuera de la línea de la pobreza. Pero también quien no cuenta con la educación básica completa, está prácticamente excluido de todas las instituciones sociales, culturales, políticas y económicas.

2.- Problema de investigación

Los estudios recientes sobre “deserción” escolar en educación básica en Chile, señalan que ésta prácticamente no existe. En efecto, la cobertura nacional en el nivel primario es de 99,5%. Cuando estas cifras se analizan en detalle se aprecia que en el quintil más pobre la cobertura disminuye al 98,5% y que, en el período 1992-2002, sólo un 83,5% logró egresar de educación básica en el período de 10 años de la cohorte establecida (ACHNU, 2006). Por tanto, un 16,5% del total de la cohorte no terminó, al menos, la educación básica. Este porcentaje no se distribuye aleatoriamente, sino que son los grupos más pobres y excluidos los que viven este problema.

Tanto el abandono como la retención se construyen a partir de dinámicas compuestas por elementos internos y externos a la escuela. La identificación de estos factores extraescolares e intraescolares es aún insuficiente para los desertores de educación básica y de nuestro contexto más próximo. Por lo mismo, es necesario describir de un modo más preciso al desertor de educación básica diferenciándolo del desertor de educación media; y, por otro, caracterizar la heterogeneidad propia de la que se compone este fenómeno en educación básica. A su vez, integrar la percepción de los sujetos –tanto de los niños y jóvenes como de los familiares significativos- es relevante para la construcción de políticas que sean contextualmente adecuadas para enfrentar este problema y para determinar el tipo de escuela que se necesita construir, para responder adecuadamente a la complejidad del fenómeno.

3.- Estado del Arte

Los factores que originan la deserción de niños, niñas y jóvenes del sistema escolar formal se suelen agrupar en dos grandes marcos interpretativos. En el primero, centrado en los *factores*

¹ Oscar Espinoza, investigador del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE) y Director del Centro de Investigación en Educación (CIE), Universidad UCINF. Dante Castillo, investigador del PIIE y del Centro de Investigación en Educación (CIE), Universidad UCINF. Luis Eduardo González, investigador del PIIE y del Centro de Investigación en Educación (CIE), Universidad UCINF. Eduardo Santa Cruz, investigador del CIE y de la U. de Granada.

El presente trabajo fue presentado al Primer Congreso Interdisciplinario de Investigaciones en Educación y Segundo Congreso de Investigación en Educación Superior organizado por el CIAE de la U. de Chile, el CEPPE de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el CPCE de la U. Diego Portales. Santiago, Hotel Crowne Plaza, 30 de Septiembre y 1^a de Octubre de 2010.

Los autores agradecen el apoyo otorgado por CONICYT al proyecto Fondecyt N°1090730 “Factores que inciden en la Deserción Escolar y sus Implicancias en Sectores Vulnerables: Un Estudio de Caso” del cual deriva este producto. Igualmente, agradecen la colaboración prestada a los ayudantes Eloisa Sierralta, Cristián Gajardo, Cristóbal Dittborn y Javier Loyola.

de carácter extraescolar, se identifica a la situación socioeconómica y el contexto familiar de niños, niñas y jóvenes como principales causales del abandono escolar. Se mencionan la pobreza y la marginalidad, la búsqueda de trabajo, el embarazo adolescente, la disfuncionalidad familiar, el consumo de drogas y las bajas expectativas de la familia con respecto a la educación, entre otros. Con diferentes grados de implicación, se identifican como responsables en la producción y reproducción de estos factores al Estado, el mercado del trabajo, la familia, la comunidad y los grupos de pares. (Castillo, 2003; PREAL, 2003; Astone y McLanahan, 1991; Coleman, 1988; Krein y Beller, 1988; Wojtkiewicz, 1993).

Dentro del primer grupo de factores, el peso de la familia, especialmente el nivel educacional de la madre, ha sido identificado como significativo para explicar el proceso de deserción (Marshall y Correa, 2001). Diversos estudios empíricos también han demostrado que los estudiantes que provienen de familias de bajo estatus socioeconómico presentan mayores probabilidades de desertar del sistema escolar que aquellos niños y niñas insertos en familias de estatus socioeconómico medio y alto (Bryk y Thum, 1989; Haveman, Wolfe y Spaulding, 1991).

Otro factor de índole familiar corresponde a la estructura de la familia: los niños y niñas que crecen con ambos padres son más exitosos en la escuela y son menos propensos al abandono escolar que quienes viven en familias monoparentales y en familias reconstituidas (Sandefur, McLanahan y Wojtkiewicz, 1992; Astone y McLanahan, 1994). Para Rumberger (1995) es necesario dar cuenta de los procesos subyacentes a través de los cuales estos factores familiares inciden sobre las tasas de deserción escolar.

Dentro de los factores extraescolares también se suelen mencionar como relevantes las razones económicas. De acuerdo con algunos estudios, la mayor deserción escolar puede estar asociada con la necesidad de ingresar tempranamente al mundo laboral. Las razones económicas también se relacionan con que el mundo exterior parece más interesante y es visualizado como posibilitador de mayores y más rápidas gratificaciones en lo material (Espíndola & León, 2002; Espinoza, 2000). En general, estos procesos de deserción suelen ser estudiados en relación con población escolar que asiste a la educación secundaria, lo cual puede explicar, por ejemplo, las diferencias encontradas en la parte cuantitativa de este estudio respecto al peso significativamente menor que este factor presente en la población desertora de educación básica.

También existe una serie de factores de carácter individual relacionados con la deserción. Altas aspiraciones educacionales, junto con mayores niveles de habilidad y autoestima, reducen la probabilidad de abandono escolar, mientras que el matrimonio y el embarazo temprano la aumentan (Rumberger, 1983). Un estudio realizado por Ingrum (2006) establece que los estudiantes que presentan problemas de aprendizaje son más propensos a desertar de la escuela, riesgo que se ve potenciado cuando a este factor se une un bajo estatus socioeconómico.

En el segundo grupo aparecen los *factores intraescolares*, tales como: problemas de conducta, bajo rendimiento, autoritarismo docente, adultocentrismo, entre otros (Marshall, 2003). Diversos estudios plantean que la escuela “fabrica” el fracaso escolar para muchos de sus niños y jóvenes. No sólo ellos pierden interés por asistir a la escuela, sino que ésta también, de alguna manera, los “expulsa” (Raczinsky, 2002). Repitencias, expulsiones y sobredad del alumnado, como antesalas de la deserción definitiva de los niños y jóvenes, son notoriamente más frecuentes en escuelas que atienden a sectores populares (Fiabane, 2002). Al respecto, Tedesco (2001) sostiene que no se han encontrado las estrategias pedagógicas adecuadas

para enfrentar los problemas de *educabilidad* que tienen los alumnos que vienen de familias que viven en condiciones de pobreza extrema. Con esto hace visible la conexión existente entre los factores extraescolares y los procesos generados al interior de las escuelas.

En esta línea, Cairns y Neckerman (1989) muestran que los niños y niñas que exhiben problemas de rendimiento y de conducta son más susceptibles a abandonar la escuela. Esta relación se ve moderada por factores tales como el estatus socioeconómico y los grupos de pares en los que se insertan dichos estudiantes. Por otra parte, Roderick (1994) establece que los estudiantes que repiten enfrentan un riesgo mayor de deserción escolar que quienes no sufren este problema, ello sin importar el nivel específico que se repita. La autora demuestra que parte importante de este efecto se explica por los problemas de autoestima que provoca la repetencia. Pittman y Haughwout (1987), además, demuestran que el clima escolar ejerce un impacto significativo sobre las tasas de deserción, y además establecen que este clima se ve desmejorado a medida que el tamaño de la institución escolar aumenta. En la misma perspectiva, otras investigaciones han relacionado la inasistencia de los estudiantes con la rigidez del currículo escolar, lo que se traduciría en otro factor de deserción escolar (Schiefelbein, 1998).

Cabe señalar que Rumberger (1995) ha realizado una importante crítica a los estudios desarrollados en el campo de la deserción escolar. Este autor destaca que si bien la literatura empírica existente sobre el tema es amplia, ella ha tendido a centrarse en un reducido número de factores asociados con la deserción, muchos de ellos de carácter descriptivo y estructural relacionados con los estudiantes y sus familias (por ejemplo, el estatus socioeconómico), los cuales dicen poco respecto de los procesos subyacentes que llevan a este fenómeno. Además, la mayoría de estos estudios se limitan a la deserción en el ámbito secundario, siendo que muchos estudiantes abandonan la escuela antes de entrar a este nivel. En este sentido, se aboga por investigaciones que aborden el tema de la deserción de forma más comprehensiva, que sean capaces de identificar y evaluar el efecto de la multiplicidad de variables que inciden sobre este fenómeno explorando las relaciones existentes entre ellas de tal manera de distinguir entre los factores verdaderamente independientes de los factores intervinientes; que logren desentrañar los procesos subyacentes que llevan a este problema así como también medir los efectos acumulativos y de largo plazo de sus múltiples influencias; y que tomen en cuenta el hecho de que existen diferentes tipos de desertores, los cuales abandonan la escuela por distintas razones.

Otros autores también han enfocado el problema de la deserción escolar como el resultado de un proceso cuyos antecedentes se pueden rastrear en la edad temprana y no como el efecto de un evento aislado (Garnier, Stein y Jacobs, 1997; Jimerson, Egleland, Sroufe y Carlson, 2000). En este sentido, el abandono escolar es la culminación del fracaso escolar y las causas atribuidas al respecto no son más que los síntomas o manifestaciones que coronan un proceso que se había iniciado tiempo antes (García-Huidobro, 2000). Por lo mismo, muchos de aquellos factores asociados al abandono escolar se pueden estar acumulando y pueden estar presentes en los actuales estudiantes de enseñanza básica y media.

4.- Metodología

Para dar cuenta de los objetivos propuestos se está realizando un estudio de tipo descriptivo-correlacional con un diseño longitudinal, que sobre la base del seguimiento de tres años a una muestra de niños y jóvenes, permita establecer los factores educativos y sociales que se relacionan al proceso de abandono escolar y comparativamente establecer aquellos que

influyen en la permanencia en el sistema. El estudio, que se encuentra en el inicio de su segundo año de realización, comprende la participación de veinte escuelas básicas de la comuna de Cerro Navia. La investigación se inició con la construcción de dos muestras cualitativas, la primera de niños que abandonaron la escuela y otra de niños que permanecen en el colegio. La muestra de “desertores” estuvo constituida por los casos registrados en los libros de asistencia de los años 2006, 2007 y 2008. Se les aplicó entrevistas domiciliarias a ambos grupos de menores, aunque por las limitaciones propias de la edad muchos de los entrevistados tuvieron que ser entrevistados en conjunto con sus apoderados o adultos significativos. En total, se entrevistaron a 25 “desertores” y 25 estudiantes, todos ellos de similar condición socioeconómica y de las mismas escuelas que los menores que abandonaron el sistema escolar. La información cualitativa fue analizada siguiendo los principios de la *Grounded Theory*. Esta ponencia presenta en forma descriptiva la información sistematizada de dos de las dimensiones consideradas en la investigación: la percepción de los menores y sus familias en torno a los factores de “deserción” y de retención del alumnado de escuelas municipales de Cerro Navia.

5.- Resultados

Preliminarmente se puede señalar que existe un menor nivel educativo en las familias de los desertores en relación con los estudiantes. Los desertores provienen de entornos familiares donde se suele no concluir la educación obligatoria y donde existe una limitada capacidad para transmitir el capital cultural que valora el sistema escolar. Es decir, la *socialización primaria* de estos niños y jóvenes se produce en ambientes familiares donde la baja escolaridad es la norma. En el caso de los estudiantes se detectó un mayor nivel educativo entre los apoderados. La diferencia entre ambos grupos es importante, al menos en lo referido al capital cultural *institucionalizado* (Bourdieu, 2001) en los adultos que actúan como modelos.

En relación con la composición y estructura de las familias existe una notable variedad en los tipos de familias, una baja presencia efectiva de la figura paterna y una importante participación de familiares cercanos al núcleo familiar, en particular de abuelos. Estos últimos en ocasiones llegan a ser los responsables directos del cuidado y educación de los jóvenes, situación que es más frecuente en el caso de aquéllos que continúan en el sistema escolar, destacándose el grado de implicación con la labor escolar del niño o joven. En el caso de las familias de desertores, existen dificultades para ofrecer una ambiente familiar de mayor protección, algo que se agrega a las menores expectativas que existen sobre el futuro de estos niños y jóvenes. El diagnóstico crítico que tienen los familiares de estudiantes y desertores sobre el entorno social, no difiere sustantivamente. Las mayores diferencias se pueden advertir en la declaración por parte de estos últimos de realizar un mayor conjunto de acciones o prácticas cotidianas tendientes a protegerse ellos y a sus familias de los peligros que advierten en el entorno comunitario. También se observa en algunos familiares de desertores, que destacan el negativo efecto que ejercen sobre sus hijos los grupos de pares y las pandillas juveniles. De acuerdo con su versión, esto reforzaría la decisión de mantenerse fuera del sistema escolar.

Las causales declaradas como razones últimas que explicarían la deserción son variadas. Se han observado un grupo de factores de deserción que en el estudio se presentan en forma separada, pero en la experiencia cotidiana, solo en contadas ocasiones se observan de forma independiente y aislada. Pese a ello, como ya se señaló, analíticamente los factores pueden ser agrupados en factores de origen externo y otros de origen interno a la institución escolar. Entre los *factores extraescolares* encontramos los procesos motivados por dificultades de salud y también de embarazos adolescentes. En el caso de quienes abandonaron por enfermedades

no se encontraron asociaciones con otros factores. Por otra parte, seis adolescentes desertoras se embarazaron. En la mayoría de las ocasiones, esto significó el abandono de la escuela en el momento del embarazo, sin embargo, en otras el abandono se produjo con posterioridad al nacimiento del hijo. La falta de apoyo en el cuidado del hijo explica en estos últimos casos, la imposibilidad de seguir estudiando.

Entre los *factores intraescolares* se encuentran, las causales declaradas de deserción como: mal ambiente del colegio, mal comportamiento del alumno, problemas con profesores y el desánimo del estudiante ante las rutinas escolares. En general, estos procesos de deserción muestran algunos rasgos en común, como las inasistencias reiteradas, un historial de repitencias, problemas conductuales, estigmatización, retraimiento y aislamiento, por nombrar algunas de las señales que están presentes en varios de los procesos de deserción analizados. Algunos “desertores” también relatan experiencias de violencia y amenazas. Para ellos esto se convierte en la causa fundamental de su abandono. Una declaración que se advierte en hombres y mujeres. En el caso de los varones, se observan mayores cotas de violencia física, mientras que en las mujeres, sin estar completamente ausente lo anterior, se advierte una mayor presencia de violencia psicológica y simbólica. En ese sentido, el colegio puede convertirse en un *factor expulsor* también cuando es percibido como un espacio que “ampara” violencia o cuando los estudiantes se sienten desprotegidos ante sus pares o ante los propios profesores.

Para los desertores y sus familias, las situaciones de violencia poseen muchas veces un *origen externo* a la escuela. Para ellos, el sector donde está ubicado el colegio junto con los grupos sociales que lo constituyen, son vistos como amenaza directa para la integridad de sus hijos. En general, esto se ve agravado por la presencia de tráfico y consumo de drogas. Algunos de los padres indican que ante situaciones que consideran extremas prefieren no enviar más a sus hijos a la escuela. Una decisión temporal que puede volverse permanente.

Otro factor mencionado para el abandono es el “mal comportamiento”. Esto se asocia con expulsiones por parte de varios colegios y con la creciente dificultad de los apoderados de encontrar uno de reemplazo. Es un proceso donde se van “cerrando puertas” en la medida que su historial académico se torna más negativo a ojos del propio sistema escolar.

La existencia de conflictos –de distinta magnitud- con docentes o directivos también se vincula a procesos de abandono. Los que además están relacionados con un paulatino y creciente distanciamiento entre el joven y la cultura escolar. Esto se ve agravado por la dificultad de establecer relaciones de confianza y cercanía con los adultos significativos del mundo escolar.

También se menciona el desinterés y aburrimiento con las rutinas propias de la institución escolar y con las actividades pedagógicas básicas de la escuela. Generalmente asociadas a trayectorias educativas difíciles, repitencias o de cambios frecuentes de escuelas. Pero muchas veces corresponde a un tipo de resistencia que es de tipo “silencioso” (Raczynski, et al., 2002). En muchas ocasiones también se menciona que son los propios alumnos quienes toman la decisión final de retirarse, algo que es finalmente aceptado por los apoderados. En estos casos, las condiciones estructurales de vida del menor –las *condiciones de educabilidad* (Tedesco, 2001)- o la propia experiencia escolar, o la combinación de ambos, generan las condiciones de posibilidad para que un niño o joven tome “voluntariamente” la decisión de dejar la escuela. Otras veces, son los adultos quienes retiran a sus hijos. Particularmente en estos casos, las escuelas muestran poca capacidad de reacción. La respuesta de la escuela suele corresponder a llamados, solicitudes para que el menor vuelva al colegio y en algunas

ocasiones, la visita al hogar. En cualquier caso, son acciones que los propios padres y familias de los desertores consideran poco efectivas y aisladas.

Respecto de los *factores de retención*, las entrevistas sugieren que medidas o dinámicas protectoras formales se dan, con distintos énfasis, en todos los establecimientos. Sin embargo, surgen dudas sobre la intensidad de los esfuerzos realizados por los colegios. Esto es señalado por algunos de los padres o familiares de los niños que han desertado, quienes sostienen que la escuela o tenía ganas de expulsar a sus hijos o no hizo mucho por evitar que ellos desertaran.

Al respecto, se pudo detectar que las escuelas despliegan un conjunto de iniciativas cuando un alumno ha entrado en un proceso de abandono. Algunos de los procedimientos que son mencionados son las llamadas por teléfono, las visitas a los hogares, la derivación del alumno a un especialista, por nombrar las más mencionadas. Sin embargo, este tipo de acciones parecen ser poco sistemáticas y no cumplen adecuadamente su objetivo.

Las acciones no sistemáticas ni formales, donde incluimos la inquietud del docente, son las que más valoran los estudiantes y sus familias. La preocupación por el aprendizaje de los estudiantes, la dedicación de tiempo extra son acciones altamente valoradas.

Otro factor de retención que se ha señalado en las entrevistas es la existencia de dinámicas de sociabilidad provechosa, donde el joven se sienta identificado e integrado. En estos casos, el buen manejo de los conflictos y la preocupación por mantener un buen ambiente escolar al interior de la escuela actuarían como una fuerza cohesionadora, ayudando a mantener a aquellos estudiantes que presentan mayores riesgos de desertar. Considerando que la sensación de indefensión constituye un factor relevante en algunos de los procesos de deserción que hemos identificado, la capacidad para enfrentar de forma adecuada y temprana estos conflictos podría ser un elemento de retención importante.

La familia como factor protector parece ser una de las de mayor peso, al menos de lo que se puede colegir de las entrevistas. En el caso de los estudiantes se observa con relativa frecuencia la presencia de adultos con una mayor implicación en la vida escolar del niño. En el mismo sentido, muchas veces la familia extendida, en particular los abuelos, se han convertido en elementos protectores.

El impacto de la familia como factor de retención también debe ser analizado en otro sentido. Se ha mencionado que el nivel educacional de las familias desertoras es menor que el del grupo de los estudiantes. Esto puede influir negativamente en los *modelos culturales* y en las expectativas sociales sobre los cuales los niños desertores han construido su identidad, su personalidad y sus proyectos de vida. Esto pese a la existencia de un discurso explícito donde se valora la necesidad de terminar la educación. En la práctica se observa una aceptación tácita en muchas ocasiones de la situación de deserción, cuando no es el propio adulto el que lo retira del sistema escolar. En el caso de los estudiantes, por un lado, cuentan con un mejor nivel cultural para apoyar en la dimensión académica a sus hijos; y por otro, que cuenta con unas expectativas sociales más elevadas y donde la terminación de la educación obligatoria es introyectada por los menores como un paso fundamental en la construcción de su propio proyecto personal.

6.- Conclusiones

El carácter multidimensional de la deserción en educación básica se verifica en el análisis realizado al discurso de desertores, estudiantes y sus familias. Se puede señalar que a este nivel el abandono escolar presenta ciertas características diferentes a lo que se ha encontrado en otros estudios similares aplicados a desertores del nivel secundario; principalmente, por el menor impacto que tiene como causal directa el estímulo del mercado laboral para una incorporación temprana por parte del niño o joven. Esto no implica que las razones económicas no estén relacionadas con la deserción a nivel de educación básica, pues de hecho, se observa que las diferencias de capital entre las familias –económico, cultural y social- sí constituye un factor interviniente que es importante.

En cualquier caso, los distintos procesos de deserción a este nivel parecen encontrarse en la compleja reunión de varios de los *factores extraescolares e intraescolares* que hemos mencionado que favorecen la deserción escolar. En el estudio se ha mencionado algunos de los factores que son agrupados en cada uno de esos dos grandes marcos interpretativos. Esta diversidad genera, en cierta medida, una heterogeneidad importante en los procesos de deserción desarrollados en educación básica, lo que debiese obligar a diseñar políticas educativas de similar complejidad. Surge como elemento transversal la dificultad del sistema escolar para controlar la magnitud del fenómeno de deserción escolar y de la escuela para hacerle frente a los procesos de abandono escolar.

Al igual que otras investigaciones similares, se ha constatado que existen factores de retención a nivel escolar, familiar y social que implican que sujetos con similar condición vivan suertes distintas y permanezcan en el sistema escolar formal. El análisis de este tipo de dinámicas que contribuyen a retener a los estudiantes parece importante para el fortalecimiento de políticas que hagan visible un problema de nuestro sistema escolar que tiende, a veces de forma imperceptible, a condenar a la casi segura exclusión social a los que se encuentran desde un comienzo en una situación más desfavorecida.

7.- Bibliografía

ACHNU (2006). La Deserción Escolar en Chile ¿Prioridad en la agenda educativa?, En Foro Nacional Educación de Calidad para Todos. Santiago.

Astone, N. M.; McLanahan, S. (1991). "Family Structure, Parental Practices and High School Completion". En *American Sociological Review*, vol. 56 (3), pp. 309-320.

Astone, N. M.; McLanahan, S. (1994). "Family Structure, Residential Mobility, and School Dropout: A Research Note". En *Demography*, vol. 31 (4), pp. 575-584.

Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.

Bryk, A.; Thum, Y. M. (1989). "The Effects of High School Organization on Dropping Out: An Exploratory Investigation". En *American Educational Research Journal*, vol. 26 (3), pp. 353-383.

Cairns, R.; Cairns, B. D; Neckerman, H. (1989). "Early School Dropout: Configurations and Determinants". En *Child Development*, vol. 60 (6), pp. 1437-1452.

Castillo, D. (2003). "Desertores de la educación básica. Reflexiones e interrogantes a partir de la práctica". En *Revista Latinoamericana de Innovaciones Educativas*, n° 37, pp.69-90.

Coleman, J. (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital". En *American Journal of Sociology*, vol. 94, Suplemento "Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure", pp. 95-120.

Espíndola, E. y León, A. (2002): "Educación y Conocimiento: Una nueva mirada", en *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 30, Diciembre 2002.

Espinoza, V. (2000): *Ciudadanía y Juventud. Análisis de los perfiles de la oferta demanda de las Políticas Sociales ante la nueva realidad juvenil*, Fondo para el Estudio de las Políticas Públicas, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

Fiabane, F. (2002): "Los desertores de Educación Básica: ¿quiénes son?", PIIE. Ponencia en Seminario "12 años de escolaridad: un requisito para la equidad en Chile", UNICEF-JUNAEB-PIIE, Santiago, 2002.

García Huidobro, J. E. (2000): "La Deserción y el fracaso Escolar", en UNICEF (2000): *Educación, Pobreza y Deserción Escolar*, Santiago.

Garnier, H. ; Stein, J. A.; Jacobs, J. K. (1997). "The Process of Dropping Out of High School: A 19-Year Perspective". En *American Educational Research Journal*, vol. 34 (2), pp. 395-419.

Haveman, R.; Wolfe, B.; Spaulding, J. (1991). "Childhood Events and Circumstances Influencing High School Completion". En *Demography*, vol. 28 (1), pp. 133-157.

INE (2003). CENSO de Población, 2002. Santiago, Instituto Nacional de Estadísticas.

Ingrum, A. (2006). "High School Dropout Determinants: The Effect of Poverty and Learning Disabilities". En *The Park Place Economist*, Vol. XIV, pp. 73-79.

Jimerson, S.; Egeland, B.; Sroufe, L. A.; Carlson, B. (2000). "A Prospective Longitudinal Study of High School Dropouts Examining Multiple Predictors Across Development". En *Journal of School Psychology*, vol. 38 (6), pp. 525-549.

Marshall, T. (2003). *Algunos factores que explican la deserción temprana*. En Seminario Internacional "Abriendo Calles". Santiago, CONACE-SENAME. Noviembre.

MIDEPLAN (2001a): *Deserción Escolar e Inserción Laboral de los Jóvenes*, Documento N° 19, Ministerio de Planificación y Cooperación, División Social, Santiago.

MIDEPLAN (2001b): *Situación de la Educación en Chile 2000*, Ministerio de Planificación y Cooperación, División Social, Santiago.

MIDEPLAN (2006). Adolescentes y jóvenes que abandonan sus estudios antes de finalizar su enseñanza media: Principales Tendencias. Santiago: MIDEPLAN.

Ottone, E. (2001): "La Equidad en América Latina en el marco de la globalización: La apuesta educativa", en Martinic, S. y Pardo, M. (2001): *Economía Política de las Reformas Educativas en América Latina*, PREAL-CIDE, Santiago.

Pittman, R. B.; Haughwout, P. (1987). "Influence of High School Size on Dropout Rate". En *Educational Evaluation and Policy Analysis*, vol. 9 (4), pp. 337-343.

Raczynski, D. (2002): *Proceso de Deserción Escolar en la Educación Media. Factores Expulsores y Protectores*, INJUV, 2002.

Roderick, M. (1994). "Grade Retention and School Dropout: Investigating the Association". En *American Educational Research Journal*, vol. 31 (4), pp. 729-759.

Rumberger, R. W. (1995). "Dropping out of Middle School: A Multilevel Analysis of Students and Schools". En *American Educational Research Journal*, vol. 32 (3), pp. 583-625.

Rumberger, R. W. (1983). "Dropping out of High School: The Influence of Race, Sex, and Family Background". En *American Educational Research Journal*, vol. 20 (2), pp. 199-220.

Sandefur, G.; McLanahan, S.; Wojtkiewicz, R. A. (1992). "The Effects of Parental Marital Status during Adolescence on High School Graduation". En *Social Forces*, vol. 71 (1), pp. 103-121.

Schiefelbein, E. (1998): *Elementos de Diagnóstico de la Deserción. Conclusiones Primera Parte*, JUNAE, Santiago.

Wojtkiewicz, R. A. (1993). "Simplicity and Complexity in the Effects of Parental Structure on High School Graduation". En *Demography*, vol. 30 (4), pp. 701-717.

Wolff, L., Schiefelbein, E. & Schiefelbein, P. (2002). Primary education in Latin America. The unfinished agenda. Technical Paper Series N° EDU-120. Washington, D.C: Interamerican Development Bank.